



11 de junio- **Fiesta de san Bernabé, Apóstol**

"Entonces Pedro, tomando la palabra, le dijo: "ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido: ¿Qué recibiremos, pues?" Jesús les dijo: "Yo os aseguro que vosotros que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sienta en su trono de gloria, os sentareis también vosotros en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. Y todo aquel que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o hacienda por mi nombre, recibirá el ciento por uno y heredará la vida eterna". (Mt. 19,27-29)

Lectio: ¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?

Estos versículos del evangelio de Mateo están escritos dentro del contexto del episodio del joven rico y son continuación de la respuesta de Jesús a la pregunta de los discípulos: "entonces, quien se podrá salvar?" Jesús, mirándoles fijamente, dijo: "para los hombres eso es imposible, más para Dios todo es posible".

Este texto de Mateo 19,27-29 nos presenta varios elementos fundamentales de nuestra vida cristiana y hospitalaria:

- el elemento del seguimiento a una elección gratuita por parte de Jesús que nos obliga a ser humildes y agradecidos;
- el elemento de la renuncia a bienes verdaderos de este mundo por un Bien mayor, que es el mismo Jesús;

- el elemento de la recompensa que Jesús promete a los que dejan todo para seguirle;
- el elemento del servicio gratuito por el Reino.

Vemos en este texto también que, a pesar de la generosidad de los apóstoles del abandono de todo, mantenían la anterior mentalidad. Abandonaron todo para recibir algo a cambio. No habían entendido aún el sentido del servicio y de la gratuidad.

En la respuesta que Jesús les da, acentúa dos puntos importantes:

- a. Los discípulos se van a sentar en los doce tronos junto con Jesús para juzgar a las doce tribus de Israel;
- b. Van a recibir en cambio, muchas veces, aquello que habían abandonado: casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos, campos, y tendrán en herencia la vida eterna garantizada.

Meditatio: ¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros?

Nosotras hoy individualmente y como familia hospitalaria también somos llamadas cada día a dejarlo todo para seguir a Jesús. Cada día elegimos seguirle. En la vida diaria, cada decisión que tomamos, cada cosa que elegimos, nos exige dejar algo. Al tomar la decisión de ayudar a un necesitado, nos pide dejar de comprar algo para nosotros. Tomar la decisión de estar al lado de un enfermo, de un moribundo, de una hermana en necesidad, nos pide renunciar a un rato de placer o de descanso. No es fácil seguir una vida recta, pero sin duda alguna, vale la pena. Hoy Jesús nos recuerda que todo cuanto dejamos, la "alegría" a la que renunciamos se nos devolverá multiplicada.

Jesús nos invita a cada uno de nosotros y como familia hospitalaria, a no rendirnos, a no cansarnos de hacer el bien, de seguir practicando la hospitalidad, la misericordia, el servicio diario con entrega alegre, paciente y generosa. Jesús mismo es nuestra recompensa. El mismo gozo de hacer el bien, ya es nuestra recompensa.



Oratio: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?

Agradezco al Señor la llamada a la vocación hospitalaria. Agradezco esta historia de amor que he podido vivir a su lado a lo largo de todos estos años. Agradezco la maravillosa vocación de caridad que Él me permite vivir cada día

Doy gracias al Señor por el maravilloso patrimonio espiritual de la Congregación que me ayuda cada día en la vivencia de mi vocación como hermana hospitalaria y me ayuda a encontrar siempre el Tesoro escondido por el que dejé los otros pequeños tesoros.

En tu seguimiento, Señor, encuentro la alegría plena tratando de vivir cada día lo esencial a que he sido llamada: reproducir en mí, los sentimientos de tu Corazón, bajo la acción del Espíritu Santo para continuar haciéndote presente en el mundo del sufrimiento (Const. 3).

Hoy quiero pedirte que me des fuerza para no flaquear. Quiero pedirte un corazón firme, un corazón lleno de sabiduría y esperanza, un corazón que sabe gozar de Ti, un corazón que, iluminado por tu Palabra te encuentra y goza de tu presencia en las pequeñas y grandes cosas de la vida. Ilumina mi camino para encontrar siempre la ruta correcta que me lleve hasta Ti.

Con toda la familia hospitalaria hoy quiero pedirte Señor perdón por tantos momentos en que no hemos sabido vivir el Don de la llamada a servir a los pobres y enfermos con Alegría, con entrega generosa; quiero pedirte perdón por los momentos en que hemos dudado y no te hemos visto presente en los hermanos a quienes servimos, por los momentos en que hemos buscado falsas alegrías y falsas compensaciones fuera de Ti, por tantos momentos en que hemos decaído y no hemos vivido el Amor Primero. Perdónanos por todo Señor y ayúdanos a mantenernos siempre abiertos a acoger tu espíritu que nos impulsa a ser fieles a la llamada.



Pedimos a María, nuestra Madre que nos ayude a toda la familia hospitalaria a saber estar, como Ella al pie de la cruz del Cristo sufriente en nuestras hermanas de comunidad, presente en nuestros hermanos enfermos y necesitados.

Contemplatio: ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor?

La Palabra de hoy nos invita al agradecimiento por el Don inestimable de la llamada a la vida religiosa hospitalaria, a servir y amar sin límites como Benito Menni, María Josefa y María Angustias. A vivir con fe esta maravillosa vocación de Caridad que nos estimula e impulsa a ver a Cristo sufriente disfrazado en nuestros hermanos/as que sufren, con la seguridad de que, al final, recibiremos el ciento por uno y la vida eterna como le prometió Jesús a Pedro.

Nuestro Padre Fundador nos recuerda: "Si, hijas mías, llora mi corazón pensando en vosotras, porque me enternece el pensar en el grande y especialísimo beneficio, que os ha hecho el Señor de llamaros a su santa casa para ser esposas suyas. ¡Ha hijas mías, si supiéramos comprender algo del gran beneficio que Dios nos ha hecho de llamarnos a su servicio, nos quedaríamos extasiados y fuera de nosotros mismos por el agradecimiento tan grande que tendríamos al Señor! (carta 22)

El Señor hoy nos llama de nuevo a renovar la hospitalidad, haciendo vida su llamada al servicio alegre y generoso a sus vivas imágenes con gestos concretos de misericordia en toda la comunidad hospitalaria con la clara convicción de ser sus amigos, sus elegidos para esta gran misión de Caridad. Que así sea.

María Isabel Cantón, hsc
Comunidad de Addlestone
Inglaterra

